

Trabajo Práctico de Historia:
"La Argentina Soñada":
Sophie Rapp

"Soñar es tarea fecunda"

"Siempre he creído que toda realidad futura se eleva sobre cimientos de ideales y utopías. Soñar es tarea fecunda". Esta frase de René Favaloro me lleva a pensar que a pesar de la situación actual en la Argentina en el siglo XXI, la esperanza no está perdida porque los ideales existen cuando una persona tiene valores. Podemos seguir soñando como soñaron nuestros próceres en la Revolución de Mayo de 1810. Ellos soñaron con un país en donde el gobernante debía sentirse un depositario del poder para ejercerlo por el tiempo y con los límites que la ley fije, respondiendo por sus actos ante los ciudadanos.

"El pueblo no debe contentarse con que sus jefes obren bien, debe aspirar a que nunca puedan obrar mal"

Este pensamiento de Mariano Moreno me lleva a reflexionar acerca de la situación actual con nuestro gobierno y en la responsabilidad que cada uno de nosotros tiene en la construcción de la Argentina. Nosotros debemos también aspirar a que, no solo nuestros gobernantes pero sino que nuestra sociedad, recupere muchos de los valores perdidos. La pérdida de estos es, en mi opinión, una de las causas de nuestra no deseada situación actual.

Ante distintos hechos me pregunto a donde fueron a parar palabras como orden, respeto, tolerancia, seriedad, honestidad, amabilidad, solidaridad, entre otros. Estos valores que tanto se esforzaron mis padres y mi colegio en inculcarme pareciera que pasaron a ocupar el último rincón del cajón de los recuerdos.

Cuando escucho los noticieros, la radio, leo los diarios, escucho hablar a los adultos y a los jóvenes, percibo que las cosas no están como uno quisiera que estuviesen. Se habla de gobernantes corruptos que mas que gobernar buscan enriquecerse (deshonestidad); se habla de falta de tolerancia y diálogo entre los políticos donde, en vez de intercambiar ideas se descalifican (intolerancia); se habla de la falta de independencia de los tres poderes en donde el poder ejecutivo presiona a los legisladores y a los jueces (abuso de poder y ambición); se escucha que el gobierno central no coparticipa a las provincias si no acceden a sus pedidos (egocentrismo y manipulación); se escucha que hay falta de inversión en educación y en salud (falta de solidaridad y de justicia); se habla que el índice de pobreza aumenta, mientras que el dinero de los fondos públicos se utiliza con muy poca transparencia (indiferencia y falta de empatía); se habla de injusticia social, en donde cada vez hay más gente que tiene menos y en donde el dinero se concentra en unos pocos (falta de solidaridad y de justicia); se habla de contaminación y de falta de cuidado del medio ambiente (irresponsabilidad); se habla de aumento de la criminalidad y de las adicciones en todos los planos sociales (ambición); se escucha de lo peligroso que es salir a las calles, que la gente tiene miedo, y que ya no cree y le cuesta creer en un futuro posible para el país.

El gobierno debería representar al pueblo y tratar de buscar las soluciones en un diálogo con los diferentes partidos políticos, en lugar de buscar el poder, por el poder en sí mismo. No hay una normativa clara por parte del gobierno, un ejemplo a seguir. Pero tampoco tenemos derecho a quejarnos de nuestros políticos si no tomamos nuestra propia responsabilidad y no participamos en el aspecto público.

¿Cómo puede ser esta la situación en un país tan privilegiado en muchos aspectos como la Argentina? ¿Qué está pasando con las personas que se encargan de tomar las decisiones de cómo organizar y conducir al país? ¿Qué está pasando con los integrantes de la sociedad? ¿Por qué no nos podemos poner de acuerdo y avanzar entre todos hacia la Argentina que soñamos? ¿Por qué es tan difícil lograrlo? ¿Será que ante tanta pérdida de valores se ha perdido la esperanza? ¿Existen soluciones?

Las soluciones existen, hay que trabajar para encontrarlas. Muchas personas están abocadas a esta tarea, lo que faltaría es formar un frente común. Hay muchas organizaciones no gubernamentales sin fines de lucro que trabajan en esta tarea social, personas que intentan rescatar los valores perdidos. La Iglesia también está preocupada por la situación en la cual se encuentra la Argentina, e intenta cooperar.

Cuando escucho los noticieros, la radio, leo los diarios, escucho hablar a los adultos y a los jóvenes también percibo que se puede buscar y encontrar un cambio. Escucho hablar de la Red Solidaria, presente en todas las situaciones donde se necesita ayuda (solidaridad); escucho de comedores escolares, como por ejemplo "Caras Sucias", que cooperan en la alimentación de los niños (cooperación); escucho de la Fundación Conin, que lucha contra la desnutrición infantil (empatía); escucho hablar de ASDRA que ayuda a los discapacitados (aceptación); escucho de la Fundación Favalaro que salva cada día vidas (solidaridad); escucho del INCUCAI que también salva vidas y concientiza a la sociedad en la donación de órganos (generosidad); vi a la cantante Patricia Sosa llevando ayuda al impenetrable en el Chaco (renunciamiento, entrega y humildad); escucho de la tarea silenciosa de muchas personas; también veo como la Iglesia intenta movilizar y votar en contra de la corrupción con su "Manifiesto de la esperanza", en donde exige transparencia y honestidad a los representantes políticos (compromiso y responsabilidad).

Reflexionando sobre los valores y sobre la ausencia de los mismos, podemos tratar de entender parte de la problemática de nuestro país.

Cuando en una sociedad se deshonda un acuerdo de convivencia, esta comienza a actuar no en conjunto, sino que cada uno es parte de un todo autónomo que no necesita de los demás. Ya no comparte con el resto un propósito. La sociedad empieza a disfuncionar y a elegir sus "propios valores", como por ejemplo la conveniencia, satisfacción inmediata, poder, conveniencia, egocentrismo, ensimismamiento, unilateralidad, hedonismo (búsqueda del placer por el placer mismo), indiferencia, utilidad, y tantos más que hacen que el semejante sea más un obstáculo que alguien con quien construir un futuro. Cuando la sociedad no sostiene, honra y alimenta estos valores morales, se deteriora o pierde presencia, y poco a poco, va entrando en una decadencia. Todo esto genera en las personas, un gran creciente vacío existencial, donde se pierde la perspectiva de un futuro.

Esto nos remite a la forma de actuar de nuestros gobernantes en su aspecto negativo y a nuestra sociedad en la actualidad. Donde pareciera que se pierde la posibilidad de soñar y de construir un futuro. Pero soñar es fecundo, y todo lo fecundo supone un trabajo, no solo físico sino que también espiritual.

Tenemos que tratar de rescatar los valores morales que son los atributos que priorizamos en la construcción de una vida con sentido y en el vínculo con nuestros semejantes, cada uno desde su propio lugar, ya sea como profesional, estudiante, comerciante, docente, empleado, ama de casa, etc.

La presencia activa de los valores mejora el contexto social, lo hace más habitable y a su vez más fecundo. Si vivimos con respeto, por ejemplo cumpliendo con las leyes de tránsito y las leyes de convivencia; con aceptación, tolerando las diferencias de opinión y estando abiertos al dialogo; con cooperación, participando en tareas sociales; con empatía, sensibilizándose ante el dolor ajeno y buscando soluciones para ello; con

solidaridad, aportando con dinero y/o con tiempo en la ayuda fraterna; con honestidad, diciendo la verdad y siendo transparente en la acción; con humildad, aceptando los errores sin envanecerse de las virtudes; con piedad, fortaleciendo la espiritualidad; con compasión, ayudando a los necesitados; con comprensión, tratando de entender al prójimo; con responsabilidad, asumiendo las tareas con compromiso y cuidando el medio ambiente; con amabilidad, tratando bien a los demás; y con todas las distintas virtudes que hacen pleno al ser humano. La vida, poco a poco, empezaría a cambiar.

Cuando las personas adquieren conciencia social y los valores morales rigen sus vidas, estas pueden ser más plenas. Esto se debe a que pueden responder a las grandes preguntas existenciales, pueden colmar sus apetencias espirituales y pueden a su vez soñar e intentar cambios que nacen de una visión más profunda del mundo.

¿Cómo podemos reinstalar los valores que se están perdiendo?

La única forma de hacerlos resurgir es viviéndolos, día a día, minuto a minuto, segundo a segundo, en cada pensamiento, en cada acción y en cada decisión. No es tarea fácil, porque muchas veces suponen de ir en contra de lo que el mundo nos propone. Esta toma de conciencia no es fácil, hay que detenerse, volver a uno mismo y construir una propia personalidad con ideales e ideas propias y solidas, para a partir de ellas, comenzar a proyectarse.

Si cada uno es receptor de la puesta en práctica que el otro hace de los valores compartidos, los vínculos mejoran y en ellos los individuos recobran la esperanza de un futuro por el cual cada uno, desde su propio lugar debe trabajar.

Nos estamos acercando a los 200 años de tener un país propio. Debemos, por respeto a todos los que lucharon y trabajaron por conseguir nuestra independencia, asumir nuestra responsabilidad en la historia. Esta historia no se repite, continua, y nosotros somos artífices del tiempo que nos toca vivir. Nosotros somos los argentinos del siglo XXI, los que debemos con nuestras tareas y nuestras vidas escribir la historia de los años que vienen por delante. No debemos defraudar a los próceres y caudillos, como San Martín, Mariano Moreno, Manuel Belgrano, Juan Martín de Güemes, Bernardino Rivadavia, Faustino Sarmiento, entre otros; que entregaron su vida por la patria.

Yo tengo esperanza en este futuro y por esta razón y sueño y trabajo por un país soñado sueña; y como decía el presidente recién electo de Uruguay, José Mujica: "Queríamos arreglar el mundo y ahora queremos arreglar la vereda".

Debemos proponernos metas concretas y factibles de acuerdo a las posibilidades. Yo, personalmente, desde mi lugar como estudiante, trato de capacitarme, estudiando con responsabilidad, participando de tareas solidarias a través de misiones, cooperando con mi familia y amigos, y tratando de vivir una vida en donde lo espiritual no se deje invadir por lo material y en donde los valores se encuentren presentes. Si cada uno tratase de aportar su granito de arena, nuestro país se parecerá un poco más al país soñado que todos deseamos.